

Tesis

La comunión cristiana no es un ánimo pasivo, sino una provocación santa y activa: un estímulo deliberado de unos a otros al amor y a las buenas obras mientras esperamos el regreso del Señor.



Gancho

Quiero que se imaginen un brasero en una noche fría aquí en el sur de Chile. Las brasas están al rojo vivo, encendidas. Mientras esos carbones permanezcan juntos, apretados, comparten su calor. Se mantienen ardiendo, brillantes y calientes, irradiando calor a todos a su alrededor.

Ahora, imaginen que toman unas tenazas y sacan uno de esos carbones del brasero. Lo dejan solo sobre la tierra fría y oscura.

- ◆ ¿Qué pasa?
- ◆ Por un momento, todavía brilla. Sigue caliente. Todavía parece parte del fuego.
- ◆ Pero lenta e inevitablemente, los bordes comienzan a oscurecerse. El rojo vibrante se desvanece a un naranja opaco, y luego a un gris sin vida.
- ◆ Separado del calor de los otros carbones, se enfría. Su fuego se apaga. Se convierte en nada más que un trozo de carbón muerto.

Ese carbón solitario es el cristiano que decide que no necesita congregarse. Piensa: "Puedo ser un buen cristiano por mi cuenta. Tengo mi Biblia. Puedo orar solo. No necesito a toda esa otra gente". Por un tiempo, su fe puede que todavía brille. Pero separado del calor, del ánimo y de la provocación del cuerpo reunido, su fuego comienza a apagarse.

El escritor de Hebreos entendía esto. Sabía que en un mundo hostil a nuestra fe, el aislamiento espiritual es una sentencia de muerte. Y por eso nos da uno de los mandamientos más urgentes, intensos y prácticos del Nuevo Testamento. Nos dice que nuestra supervivencia depende de permanecer juntos en el fuego.



Introducción

El libro de Hebreos es un sermón escrito a un grupo de cristianos que estaban agotados. Estaban cansados. Enfrentaban persecución, y la tentación de volver a la religión familiar y menos costosa de su pasado era inmensa. El autor ha pasado nueve capítulos mostrándoles la superioridad absoluta de Jesucristo sobre todo lo que vino antes: sobre los ángeles, sobre Moisés, sobre el sacerdocio levítico.

Ahora, en el capítulo 10, baja toda esa teología al nivel de la calle. Les acaba de recordar que, a través de la sangre de Jesús, tenemos acceso directo y con confianza a la presencia de Dios. Pero sabe que una fe vivida solo en lo vertical —solo yo y Dios— es incompleta y peligrosamente vulnerable. Nuestra fe también debe vivirse en lo horizontal: yo y el pueblo de Dios.

Así que, en estos dos versículos llenos de poder, establece el modelo no negociable para la comunidad cristiana. Nos va a decir que la comunión no es una convivencia con empanadas o un club social. Es una estrategia de supervivencia espiritual. Es el lugar ordenado por Dios donde mantenemos la fe del otro ardiendo hasta el día en que nuestro Señor regrese. Esto no es una sugerencia para los súper espirituales; es un mandamiento para cada uno de nosotros.



1. La Mentalidad de la Comunión: Consideración Deliberada (v. 24a)

[✎ Hebreos 10:24a \(NBLA\) >](#)

24 Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras.

📖 Exégesis

Todo el mandamiento gira en torno a la primera frase: “**Y consideremos**”. La palabra griega es *katanoōmen*, y no significa un pensamiento pasajero o una mirada casual. Significa fijar tu atención en algo, observarlo de cerca, dirigir tu mente hacia ello con un enfoque intenso. Es la misma palabra que el escritor usó en Hebreos 3:1 cuando dijo: “**consideren a Jesús**”.

Piensen en eso. Debemos aplicar el mismo nivel de pensamiento enfocado e intencional a nuestros hermanos y hermanas que aplicamos a nuestro Salvador. Este mandato destruye la idea de ser un espectador pasivo en la congregación. No estás aquí para que te entretengan. No estás aquí simplemente para recibir. Estás aquí con una misión, y esa misión comienza incluso antes de que entres por la puerta. Comienza cuando te sientas y

piensas deliberadamente en las personas que verás. ¿Quién está luchando? ¿Quién está desanimado? ¿Quién se está enfriando? ¿Quién necesita ser desafiado?

Este es un llamado al amor activo, estratégico y reflexivo. Transforma la asistencia a la iglesia de un deber religioso en un ministerio con propósito.

1. **Filipenses 2:4:** «no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás». Pablo manda a los filipenses a tener la misma mentalidad. Esta es la aplicación práctica de "considerarnos" unos a otros: buscar y atender activamente las necesidades de los demás.
2. **Romanos 15:1-2:** «Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación». Nuestra consideración debe llevar a la acción. Debemos soportar a los débiles y buscar activamente edificarlos.
3. **Gálatas 6:10:** «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe». La comunión proporciona la "oportunidad" principal para hacer el bien a nuestra familia espiritual. La asamblea es nuestro taller dado por Dios para la edificación mutua.

~ Referencias Cruzadas

☰ Ilustración

Un buen huaso o un pastor de ovejas en el campo chileno no simplemente deja que su rebaño ande por ahí y espera lo mejor. Los observa constantemente. Sabe qué cordero está un poco débil, qué oveja está a punto de parir, qué carnero se está poniendo agresivo. No solo los cuenta; los *considera*. Los estudia. Conoce su condición y hace un plan para cuidarlos.

Estamos llamados a ser pastores espirituales los unos de los otros. Debemos venir a la congregación no solo para ser contados, sino para considerar el rebaño. Para conocer la condición de nuestros hermanos y hermanas. Para tener un plan en nuestro corazón para fortalecer al débil, animar al cansado y desafiar al que está cómodo. Es un trabajo deliberado, enfocado y esencial.

 **Aplicación Congregacional**

Debemos pasar de ser una audiencia pasiva a un ejército activo. Esto comienza con nuestra preparación. Antes de venir a la reunión, oremos usando la lista de miembros de la iglesia. Preguntémosle a Dios: "¿A quién quieres que considere esta semana? ¿Quién necesita una palabra de aliento? ¿Quién necesita un desafío?". Que este lugar sea conocido no por sus grandes sermones o cantos, sino por su gran amor, nacido de un pueblo que verdaderamente se considera unos a otros.

Aplicación Individual/Familiar

Hazlo práctico esta semana. Elige a una persona de esta iglesia. Solo una. Y durante los próximos siete días, "considérala". Ora por ella por su nombre. Piensa en sus luchas y sus fortalezas. Luego, basándote en esa consideración, haz algo. Escríbele una nota. Haz una llamada telefónica. Ofrécele una palabra específica de aliento la próxima vez que la veas. Pasa de los buenos deseos pasivos a la comunión activa, deliberada y bíblica.



2. La Acción de la Comunión: Una Provocación Santa (v. 24b)

Hebreos 10:24b (NBLA) >

«...cómo **estimularnos** unos a otros al amor y a las buenas obras».

Exégesis

Si la consideración es la mentalidad, el estímulo es la acción. Y la palabra que el Espíritu Santo usa aquí es impactante. El griego es *paroxysmos*, de donde obtenemos nuestra palabra "paroxismo": un estallido repentino y violento. Esta no es una palabra suave y tranquilizadora. De hecho, su único otro uso en el Nuevo Testamento es en Hechos 15:39, donde describe el “**desacuerdo tan grande**” entre Pablo y Bernabé, que fue tan intenso que dividió su equipo misionero.

Entonces, ¿qué está haciendo el escritor al usar una palabra tan explosiva? Nos está diciendo que la comunión cristiana no está destinada a ser un club social somnoliento y cómodo donde "todo está bien". Está destinada a ser una **provocación** activa, enérgica y, a veces, aguda. Es un empujón santo. Es una sacudida espiritual diseñada para sacar a alguien de la apatía y ponerlo en acción.

Esto es lo opuesto al cristianismo educado y superficial que evita toda fricción. Se nos manda a provocarnos amorosamente unos a otros, a estimularnos, a incitarnos hacia dos cosas específicas: el **amor** (*agapē* — lealtad de pacto en acción) y las **buenas obras** (*ergōn kalōn* — el fruto visible de ese amor). Este es un llamado a afilarnos unos a otros, como el hierro afila al hierro.

1. **Proverbios 27:17:** «El hierro con hierro se afila, y el hombre afina el semblante de su amigo». Este es el equivalente del Antiguo Testamento de *paroxysmos*. El proceso de afilar no es suave; implica fricción y chispas, pero el resultado final es una herramienta más afilada y efectiva.
2. **1 Tesalonicenses 5:14:** «También os rogamus, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos». Este versículo da una imagen completa de la provocación santa. Implica diferentes enfoques para diferentes personas: amonestación para los rebeldes, aliento para los tímidos y ayuda para los débiles.
3. **Hebreos 3:13:** «Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado». Aquí, el escritor da la razón por la que debemos provocar y animar: para evitar que nuestros corazones se endurezcan por el pecado.

~ Referencias Cruzadas

⚠ Una Palabra de Amonestación

Esto no es una licencia para ser pesado, crítico o sentirse superior. Esta provocación debe apuntar al "amor y a las buenas obras" y debe hacerse con la actitud humilde descrita en el versículo 2. Una provocación hecha con orgullo no es una provocación santa; es solo una pelea. Pero un desafío amoroso, una palabra de verdad dicha para impulsar a un hermano hacia la santidad, ese es nuestro deber sagrado.

☰ Ilustración

Un buen Director Técnico (DT) de fútbol no siempre habla en tonos suaves. A veces, en el entretiempo, cuando el equipo está jugando flojo y desconcentrado, entra al camarín y les da una buena "chácharla". Habla fuerte. Es intenso. Señala sus errores con un lenguaje agudo y directo. ¿Lo hace porque odia a sus jugadores? No. Lo hace porque los quiere y sabe que son capaces de jugar mucho mejor. Sus palabras duras son un *paroxysmos*, una provocación diseñada para sacarlos de su comodidad y estimularlos a jugar con la pasión

y la habilidad que sabe que poseen. Hermanos y hermanas, a veces necesitamos un DT en el camarín de nuestras almas para provocarnos a volver al partido.

Aplicación Congregacional

Debemos ser una iglesia que no tema afilarse mutuamente. Esto significa dar y recibir amonestación amorosa. Significa hacer preguntas difíciles. Significa hacernos responsables unos a otros según el estándar de la Palabra de Dios. Debemos crear una cultura donde este tipo de provocación santa no se vea como un ataque, sino como un profundo acto de amor.

Aplicación Individual/Familiar

¿Eres un cristiano cómodo o uno valiente? ¿Estás dispuesto a tener una conversación difícil con un hermano o hermana que ves que se está desviando? ¿Estás dispuesto a recibir tal provocación de otra persona sin ponerte a la defensiva? Ora por la valentía para ser un agente de provocación santa, y ora por la humildad para recibirla.



3. El Lugar de la Comunión: La Congregación (v. 25)

Hebreos 10:25 (NBLA) >

«no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca».

Exégesis

El escritor ahora nos dice el lugar principal donde ocurren esta consideración y provocación: el “**congregarnos**”. La palabra griega es *episynagōgē*, refiriéndose a la reunión oficial y regular de la iglesia local. Y el mandato es negativo: **no dejen de hacerlo**.

La palabra para "dejar", *egkataleipō*, es increíblemente fuerte. Significa abandonar, desertar, dejar atrás de manera definitiva. Es la palabra usada cuando Demas, amando este mundo, **abandonó** a Pablo. Esto no habla de faltar un domingo porque estás enfermo. Describe un patrón deliberado y habitual de desertar de la reunión del pueblo de Dios.

La alternativa a abandonar es “**exhortándonos unos a otros**” (*parakalountes*). Esta es la contraparte positiva de la provocación. Nos reunimos para estimular y consolar, para desafiar y apoyar. Y este deber tiene una fecha de vencimiento: debemos hacerlo “mucho más al ver que **el Día** se acerca”. “El Día” es una clara referencia al regreso de Jesucristo y al juicio final. Cuanto más nos acerquemos al fin, más hostil se volverá el mundo, y más necesitaremos desesperadamente la fuerza y el ánimo de la congregación. Reunirse no es solo un buen hábito; es una estrategia de supervivencia para los últimos tiempos.

1. **Hechos 2:42:** «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones». La primera iglesia entendió que su nueva vida en Cristo era una vida vivida en conjunto, centrada en los elementos clave de la asamblea.
2. **1 Corintios 11:18:** «Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones...». Incluso cuando la asamblea era desordenada y llena de problemas, la suposición de Pablo era que los cristianos *se reunirán* como iglesia. La solución a sus problemas no era abandonar la asamblea, sino corregir su comportamiento dentro de ella.
3. **Colosenses 3:16:** «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales». Esto describe una actividad clave de la asamblea —cantar— y define su propósito como la enseñanza y amonestación mutua.

~ Referencias Cruzadas

☰ Ilustración

Durante el fragor de una batalla, los soldados en una trinchera dependen unos de otros para sobrevivir. Comparten municiones, se cubren durante el fuego enemigo, se vendan las heridas y se mantienen despiertos el uno al otro durante la guardia. Que un soldado abandone voluntariamente su puesto e intente pelear la guerra solo sería tonto y suicida. Quedaría aislado de su línea de suministro, no tendría a nadie que le cubriera la espalda y sería rápidamente vencido por el enemigo.

Somos soldados en una guerra espiritual. La asamblea de la iglesia es nuestra trinchera. Es donde nos reabastecemos con la Palabra, donde nos cubrimos unos a otros en oración y donde nos animamos mutuamente a seguir luchando. Dejar de congregarse es abandonar tu puesto en medio de una guerra. Es espiritualmente suicida.

Aplicación Congregacional

Démosle la máxima importancia a nuestro acto de congregarnos. Que sea el centro no negociable de nuestra semana. Protejámoslo de la tiranía de los horarios deportivos, los viajes de fin de semana y la simple pereza. Que este sea el lugar al que corremos, no la obligación de la que huimos, porque sabemos que aquí, en la reunión de los santos, encontramos la fuerza para sobrevivir otra semana en territorio enemigo.

Aplicación Individual/Familiar

Haz que tu presencia sea un estímulo. Cuando entras por esas puertas, estás enviando un mensaje poderoso a todos aquí. Estás diciendo: “Creo en Jesús. Estoy comprometido con este cuerpo. No me rindo”. Tu simple y fiel presencia es un sermón. Anima al cansado y fortalece al débil. Nunca subestimes el poder de simplemente estar presente.



Progresión del Evangelio e Invitación

La hermosa imagen de la comunión en Hebreos 10 —esta comunidad de consideración mutua, provocación santa y ánimo fiel— es un resultado directo del evangelio. Solo podemos acercarnos unos a otros porque la sangre de Jesús primero hizo posible que nos acercáramos a Dios. Estamos llamados a ser la familia de Dios.

Pero no puedes ser parte de la familia hasta que seas adoptado por el Padre. No puedes ser miembro del cuerpo hasta que te unas a la Cabeza, Jesucristo. La invitación del evangelio es un llamado a dejar el frío aislamiento del mundo y entrar en el calor y la seguridad del fuego del pueblo de Dios. El camino hacia esa comunión es claro.

El Plan de Salvación >

1. **Oír** las buenas nuevas sobre Jesucristo (Romanos 10:17).
2. **Creer** que Jesús es el Hijo de Dios (Marcos 16:16).
3. **Arrepentirse** de los pecados, abandonando una vida de aislamiento (Hechos 2:38).
4. **Confesar** a Jesús como tu Señor (Romanos 10:9).
5. **Ser bautizado** para el perdón de tus pecados, siendo añadido por el Señor a Su iglesia, Su asamblea (Hechos 2:38, 47).
6. **Permanecer fiel**, nunca dejando de congregarse con los santos (Apocalipsis 2:10).





Conclusión

No somos carbones destinados a arder solos. Dios nos creó para la comunidad y nos redimió en un cuerpo. Nos manda a permanecer juntos en el fuego, compartiendo nuestro calor, afilándonos mutuamente y manteniendo la fe del otro encendida.

La comunión cristiana no es un ánimo pasivo, sino una provocación santa y activa: un estímulo deliberado de unos a otros al amor y a las buenas obras mientras esperamos el regreso del Señor.

Esta es nuestra misión.

- ◆ Seamos un pueblo que se **considera** mutuamente con un amor intenso y enfocado.
- ◆ Seamos un pueblo lo suficientemente valiente para **provocarnos** unos a otros a la santidad.
- ◆ Seamos un pueblo fiel en **congregarse**, sabiendo que nuestra supervivencia espiritual depende de ello.

No dejes que tu fuego se apague. Permanece en la asamblea. Estimula a los santos. Y ardamos brillantemente para la gloria de Dios hasta el Día en que nuestro Señor regrese.



Tabla de Estudio de Palabras

Palabra	Idioma	Referencia	Significado Léxico	Significado Contextual
κατανοῶμεν	Griego	Heb. 10:24	Observar de cerca, considerar atentamente	Fijar la mente en los hermanos con el propósito específico de discernir sus necesidades.
παροξυσμός	Griego	Heb. 10:24	Un estímulo, provocación, contienda aguda	Una incitación intensa y enérgica destinada a sacar a los creyentes de la apatía y llevarlos al amor y a las buenas obras.
ἐγκαταλείπω	Griego	Heb. 10:25	Dejar atrás, desamparar, abandonar	Una deserción voluntaria y habitual de la asamblea cristiana, no una ausencia ocasional.

Palabra	Idioma	Referencia	Significado Léxico	Significado Contextual
ἐπισυναγωγή	Griego	Heb. 10:25	Una reunión, una asamblea	La reunión regular y oficial de la iglesia local para la adoración y la edificación mutua.
παρακαλέω	Griego	Heb. 10:25	Animar, exhortar, consolar, llamar al lado	La acción positiva y de apoyo de edificarse mutuamente, especialmente a la luz del regreso de Cristo.



Copyright 2025 Keeping the Faith Ed Rangel.